

# *Danzar: una manera de practicar la religión*

Renée de la Torre  
*CIESAS-Occidente*

Las danzas de origen indígena y colonial en México tienen por lo general un carácter ritual, que permite establecer contacto con lo divino. Las danzas son formas expresivas de manifestar la devoción por la Virgen, pero son también medios para vivir la experiencia religiosa. Las danzas son un lenguaje corporal de los sentimientos religiosos, son formas de alabar a la Virgen, son medios para pagar por los favores recibidos, son expresiones de amor, son formas de orar con el cuerpo, con el ritmo, con el movimiento. Las tradiciones dancísticas religiosas son expresión del sincretismo religioso. Por un lado, mantiene la creencia en el poder mágico de la danza propio de la cosmovisión prehispánica de los pueblos indígenas mexicanos: “los aztecas creían que la danza predispone a la naturaleza en favor del hombre, y que su poder mágico permite obtener favores de los dioses (curación de enfermedades, crecimiento de la siembra, abundancia de la caza, etc.)”.<sup>1</sup> Por otro lado, la danza fue el instrumento cultural a través del cual los conquistadores fueron imponiendo la nueva fe, asimilando el carácter festivo religioso de los pueblos indígenas, en especial las procesiones y las danzas prehispánicas, sobre las cuales se introdujeron las danzas de moros y cristianos como lenguaje para transmitir historias milagrosas, para extender la cultura de conquista sobre los vencidos y para reforzar la condición de “elegidos del Señor”.<sup>2</sup> Sin embargo, la apropiación popular de las danzas, las ha convertido en

1. Francisco de la Peña. *Los hijos del Sesto Sol*. México: ISM, 2002, p. 40.

2. “Uno de los elementos desprendidos de la cultura de conquista para imponerlo al grupo vencido fue la danza de moros y cristianos. Su difusión se hizo conscientemente por parte del grupo evangelizador y tuvo un auge notable”. Arturo Warman. *La danza de Moros y Cristianos*. México: Septententas, 1972, p. 80.

un espacio de resistencia cultural, como son las de los tastoanes y las compañías concheras, que han llegado a invertir el significado de conquista, reivindicando un cristianismo autóctono.<sup>3</sup> En Guadalajara, se ha mantenido la tradición dancística alrededor del culto a la virgen de Zapopan.

En este artículo, me interesa explorar la manera en que los propios danzantes a la virgen de Zapopan le otorgan un sentido religioso a su práctica. ¿Cómo se recrea la identidad fundadora del mestizaje mexicano a través de las danzas? ¿Cuáles son los significados místicos que los propios danzantes le dan a su propia práctica? ¿Qué tipo de relación establecen con la Virgen? ¿Cómo interpretan el sentido cultural de la danza?

Este artículo se basa en trabajo de campo sobre las manifestaciones rituales en torno a la figura de la virgen de Zapopan, especialmente en los registros etnográficos realizados durante la fiesta religiosa de la romería a la virgen de Zapopan. La romería es abordada como un proceso ritual que incluye distintas fases: la fase de preparación física, espiritual de las compañías danzantes (los ensayos que inician entre los meses de junio a agosto y culminan en octubre), la velada (que incluye la despedida barrial, la bendición, la velada, las mañanitas) la participación en la romería (el desfile para acompañar a la Virgen de regreso a su Santuario), y el día del danzante (reconocimiento y agradecimiento por parte de la Iglesia a los danzantes).<sup>4</sup>

### **México: un país peregrino con ritmos prehispánicos**

La sociedad mexicana se caracteriza por un elevado índice de participación ritual vinculado a las formas tradicionales del catolicismo. Esta tendencia a organizar la vida individual y colectiva alrededor de los rituales católicos se manifiesta también en la amplia convocatoria y la devoción masiva en torno a los símbolos católicos, como es la virgen de Guadalupe a nivel nacional, o los santos, cristos y vírgenes locales. Pero no sólo eso, en

3. Sobre el carácter subversivo de la danza popular a las danzas de conquista puede consultarse a Guillermo de la Peña "Fiestas de tastoanes". *Artes de México*, México, núm. 60, 2002, p. 54-62, y Francisco de la Peña, *op. cit.*

4. El trabajo de campo (basado en entrevistas, historias de vida, observación participante, registros fotográficos, video y diario de campo) se ha realizado en distintos años (desde el 2000 hasta el 2003), pues atender el proceso completo, supone estar presente en distintos lugares a un mismo tiempo, y ajustar miradas de diferente densidad e intensidad.

5. Robert Shalow y María Rodríguez. "La peregrinación religiosa en América Latina: enfoques y perspectivas". Carlos Gama y Robert Shadow (coords.), *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*. México: UNAM-Iztapalapa, 1994, pp.15-38.

6. A lo largo de la historia, la virgen de Zapopan ha tenido distintos reconocimientos. En 1734, cuando los pobladores sufrían de pestes y epidemias, fue nombrada Patrona contra las catástrofes (trayos, epidemias y tempestades). De ahí su vocación viajera, pues era usada para visitar las zonas de desastre. En la época independentista la Virgen fue nombrada por los ejércitos insurgentes con el grado de "Generala" por haber protegido y favorecido a la causa de los independentistas el Ayuntamiento le dio el nombramiento de "General de las Armas del Ejército de la Nueva Galicia", y desde entonces se le adornó con las insignias del bastón y banda. También cariñosamente, sus fieles le llaman la "Chaparrita". Angel Ochoa, *Breve Historia de Nuestra Señora de Zapopan*. Zapopan: 1961, *passim*.

México año con año se movilizan millones de creyentes que se desplazan de sus lugares de vida a los santuarios de su devoción haciendo de "México un país peregrino".<sup>5</sup>

Esta religiosidad "peregrina" es sin duda el rasgo más característico de la religiosidad popular mexicana, una religiosidad dinámica, plástica, heterodoxa, sincrética y emocional, que ha permitido que los católicos mantengan y revitalicen una religiosidad mestizada, que articula un pasado indígena con el fervor católico traído por los españoles, y que es distinta y a veces opuesta a la religiosidad oficial o institucional.

El culto y la devoción a imágenes tradicionales del catolicismo son elementos centrales de la identidad nacional (como es el caso de la virgen de Guadalupe), pero también tienen importancia en la conformación de las identidades locales y de las integraciones regionales, como es el caso a estudiar aquí, el de la virgen de Zapopan. Al igual que la Guadalupeana, la Zapopana evoca también un mito fundador: la rendición de los indios chichimecas en la Guerra del Mixtón, momento histórico que pone fin a la conquista bélica y sangrienta emprendida con las armas y que marca el inicio de una conquista cultural llevada a cabo por la evangelización y la castellanización de los frailes españoles. Es por ello que a la Virgen se le conoce como "La Pacificadora".<sup>6</sup> Tanto el símbolo de la Virgen, como el sentido de las prácticas danzantes, mantienen viva la memoria fundadora de la reconciliación del conflicto entre dos culturas. Representa también el encuentro y la experiencia mestiza de dos concepciones religiosas: la católica ibérica y la indígena mexicana, que confluyen en una misma devoción regional.

### Organización de los danzantes

La organización y las actividades de las compañías danzantes desempeñan un rol muy importante en la construcción de identidades barriales, pero sobre todo en la integración de las distintas maneras de vivir la experiencia urbana en un mismo ritual, donde confluyen antiguos barrios tradicionales de la ciudad (que desde

hace siglos participan en esta tradición), colonias populares y residenciales de más reciente aparición, nuevos asentamientos irregulares y pueblos de tradición indígena vecinos a la ciudad o que ya han sido incorporados a la mancha urbana.

La romería a la virgen de Zapopan es una procesión que se lleva a cabo cada 12 de octubre, para acompañar el regreso de la Virgen "Viajera" a su santuario. La imagen peregrina sale de su altar durante el temporal de lluvias (que va de mayo a octubre) y visita 172 parroquias de la diócesis para brindar su protección a los habitantes contra las lluvias, rayos y tempestades. La romería se realiza a lo largo de un trayecto de 11 kilómetros, que va desde la Catedral de Guadalajara a la Basílica de Zapopan.<sup>7</sup>

Esta procesión se ha mantenido vigente a lo largo de casi tres siglos, aunque fue interrumpida en varias ocasiones. En la actualidad convoca a más de dos millones de peregrinos, provenientes de los pueblos vecinos de Zapopan, habitantes de la ciudad de Guadalajara, y de otros rumbos del país. Un importante contingente de los peregrinos está representado por los danzantes.

Quienes conforman las compañías danzantes no son personas que pertenecen a grupos étnicos establecidos en la ciudad, sino mestizos y criollos, que de ordinario visten a la moda y que ese día portan orgullosamente todo tipo de indumentaria para recrear nuestro origen indígena. Lo que sí tienen en común, y es una generalidad, es el origen popular de los danzantes, aunque en años recientes se empiezan a incorporar artistas, profesionales y estudiantes a la tradición dancística.

Las compañías danzantes devotas de la virgen de Zapopan están organizadas por cuarteles -aunque también existen las compañías independientes. Son los frailes franciscanos los encargados de los cuarteles, y por certamen se les asigna la hora y el lugar en que saldrán a danzar. En la ciudad existen tres cuarteles: el de Guadalajara, con 80 compañías registradas; Zapopan, con 90, y Tonalá y Tlaquepaque con 40 grupos respectivamente, además de los grupos que la visitan ese día de otros pueblos del estado y del resto del país.

7. Algunos elementos relacionados con la historia de la peregrinación de la virgen de Zapopan están fundamentados en María de la O Castellanos, "Tradición y culto en la romería de la virgen de Zapopan", *Revoluciones*, Guadalajara: meso núm. 30, 1994, pp.40-47.

8. Entrevista con Óscar Bustos, director del grupo Tonacatiutli fundada en 1961 en la Col. Seattle, Zapopan, realizada por Renée de la Torre el 7 de octubre de 2000.
9. Aunque en el centro del país se conocen estas danzas como concherras, los danzantes de Guadalajara se autodenominan Aztecas, en parte para diferenciarse de los de la ciudad de México, pues están más vinculados al ritual católico, y no desean confundirse con algunas vertientes de restauración de la mexicanidad.
10. Sobre las características identitarias de los distintos estilos dancísticos, puede consultarse a Renée de la Torre, "Los danzantes en la Romería de la Virgen de Zapopan: La reinención de un linaje indígena". Ponencia presentada en el Congreso de Americanistas, Santiago de Chile, julio de 2003.
11. Como el caso de las danzas Águila Negra, fundada en 1844 por los hermanos Espinoza, y Águila Azteca fundada en 1880 por la familia Rivera del barrio El Retiro, o la Primera Danza Azteca fundada en 1927 por "el gran jefe" de la familia Gutiérrez.
12. Originalmente estas danzas fueron utilizadas por los misioneros como instrumento de aculturación y evangelización, que remplazaría los cultos paganos de los indígenas. "Pero, mediante su reproducción a lo largo de varios siglos, la danza de Conquista ha sufrido sucesivas reelaboraciones que han desembocado en diferentes versiones contemporáneas y, por supuesto, en otras que se han perdido por haber llegado a ser disfuncionales a sus portadores". Jesús Jauregui y Carlo Bonfiglioli (coords.), *Las danzas de conquista I*, México contemporáneo, México: CONACULTA/IFE, 1996, p. 68.

Los cuarteles son los encargados de vigilar el cumplimiento de las normas, es decir de evangelizar a los danzantes, quienes tienen que asistir a juntas cada primer domingo de mes. Por ejemplo, un informante explica que en los cuarteles les enseñan a llevar la disciplina al interior de las compañías, a fin de que no permitan la participación de borrachos ni drogadictos, y de que la danza tenga un sentido religioso, y no profano.

En el momento actual, hay un registro de más de 300 compañías de danzantes. Las más numerosas llegan a integrar hasta 500 miembros, las más pequeñas son como de 40. A la romería se dan cita alrededor de 30 mil danzantes multicolores que con sus cuerpos generan una ofrenda para alegrar a la Virgen, a quien reconocen como "la Gran Madre".

### Danzar para generar identidad

Algunos danzantes que entrevisté decían con orgullo que Guadalajara es "la ciudad de los danzantes".<sup>8</sup> Entre los distintos grupos y compañías danzantes que evocan una tradición indígena -sea propia, apropiada o inventada- se pueden distinguir distintas modalidades: 1) las danzas de conquistas; las danzas aztecas;<sup>9</sup> 2) las danzas indígenas de la región (tuxpenses y matachines); 3) los lanceros y sonajeros que recrean la estética de los indios de Norte América; y 4) las danzas de los movimientos de la corriente *nueva mexicanidad*.<sup>10</sup>

Cada barrio, colonia y fraccionamiento popular de la ciudad tiene su propia compañía danzante. Las más antiguas datan de finales del siglo XIX y se han mantenido por redes de familias extensas mediante las cuales se han transmitido de generación en generación.<sup>11</sup> Estas son las danzas de conquista que se sitúan en los barrios más antiguos de la ciudad y en los antiguos pueblos indígenas.<sup>12</sup> Las danzas de conquista a través de la teatralización de los coloquios evocan las batallas entre españoles e indios.

Las danzas aztecas, por su parte, escenifican el pasado indígena recreando los rituales de la cultura azteca del altiplano de México. Sus rituales son una manifestación

sincrética de la nacionalidad y el espíritu religioso mexicano, donde conviven los ritos prehispánicos con los símbolos de devoción católica. La clave de lo autóctono se mantiene viva en el sincretismo religioso, mediante el cual la cultura religiosa de los antiguos mexicanos pervive bajo los significantes de la cultura católica.

También existen grupos de danzas que fueron fundados el mismo año en que participaron en la procesión. Por lo general, los nuevos grupos, que son donde participan los contingentes más jóvenes, representan una recreación de lo indígena a imagen y semejanza de la cultura norteamericana: apaches, dakotas y pieles rojas.

### **Danzantes: el tiempo consagrado**

Las compañías danzantes empiezan a ensayar en el mes de agosto. La mayoría de las compañías ensayan diariamente una hora, en las calles, plazas o atrios de sus barrios o pueblos, para estar preparados física y espiritualmente para danzar a la virgen de Zapopan el 12 de octubre.

El día 11 los danzantes realizan el último ensayo en su localidad, al que asisten los vecinos y se realiza una ceremonia de bendición. En algunos poblados, como es el caso de Ixcatán, Jalisco, los integrantes de la compañía de danza Lanceros del Sagrado Corazón de Jesús, se reúnen el día 11 de octubre por la noche, para asistir a una misa en su parroquia, el cura les oficia esa misa en su honor, les da la bendición para realizar sus danzas:

Se pone el estandarte al frente y los danzantes hacemos ofrendas. Luego nos confiesa en misa, y con eso ya nos venimos en paz. Nuestro traje es sagrado porque está bendito por el cura y además representamos a México, por esto debe ser portado con orgullo y con respeto. No es cualquier traje, es el símbolo de nuestra nación: representamos a México.<sup>13</sup>

En otros barrios, como es el de la Colonia Seattle, sacan una imagen de la virgen de Zapopan “una virgen de bulto”, que aunque es una réplica, reviste el carácter sagrado de la original pues fue bendecida por los frailes

13. Entrevista con Julián Juárez, dueño de la compañía de danza Lanceros del Sagrado Corazón de Jesús, Ixcatán, Jalisco, realizada por Renée de la Torre el 11 de octubre de 2002.

franciscanos. Cuentan que después de recibir la bendición la estatua cambió de color.

En la banqueta de la Avenida C, se montó un altar para la Virgen. Antes de realizar el último ensayo, entró una procesión de danzantes, con la Virgen al frente y detrás la acompañaban con las banderas (coronadas por globos de colores) y los estandartes del grupo. La compañía oró solemnemente para ofrendar las danzas. Todos los presentes se arrodillaron y danzaron frente a la imagen. Después de recibir la bendición, comenzaron a danzar hasta las tres de la mañana, para de ahí salir hacia el centro de Guadalajara, donde al llegar ejecutaron dos sones en honor a la Virgen que ya se encontraba en la Catedral.<sup>14</sup>

Al entrar al centro de Guadalajara, donde la Virgencita descansa en la Catedral, cada compañía rinde un primer homenaje a la Virgen realizando un bailable. Después pernoctan en los portales del centro “para velar a la Virgen”. Por la madrugada, despiertan a la Virgencita con las mañanitas y asisten a la misa en Catedral y reciben la bendición del cardenal para emprender su acompañamiento a la Virgen.

Son los danzantes de Zapopan los que abren la romería, pues son ellos quienes recibirán a la Virgen en su hogar. Después del paso de la Virgen, que va resguardada por las guardias zapopanas<sup>15</sup>, desfilan el resto de las compañías danzantes.

La jornada de los danzantes no termina en la romería, el mismo 12 de octubre se les asigna un lugar para volver a danzar en alguno de los atrios de los templos, calles o plazas del centro de Zapopan. Un día después, se celebra “el día del danzante”, con una misa especial para bendecir a las compañías. Ese día los danzantes desfilan por el interior de la Basílica para saludar a la Virgencita. Aunque se dice que los danzantes no son bien vistos por la Iglesia, y que tan sólo son tolerados, lo que he encontrado es que los franciscanos les dan un lugar muy especial dentro de la iglesia. Por un lado, reconocen el valor de la religiosidad indígena, pero por otro lado, aprovechan esta situación para evangelizar la fe de los danzantes fomentando un

14. Notas de trabajo de campo del último ensayo del grupo Tonacatiutli, Colonia Seattle, Zapopan, 11 de octubre de 2003.

15. La guardia de la Zapopana está conformada por más de quinientos integrantes: niños, mujeres, hombres y ancianos conforman este peculiar ejército de creyentes, todos uniformado en azul y blanco —los colores de la Virgen— y traen como distintivo en sus atuendos el escudo de armas de la Virgen. Estos se distinguen de la feligresía en general pues tienen un lugar asignado en el desfile: forman parte del contingente oficial que acompaña y cuida de la imagen, y se han preparado militar y religiosamente durante todo el año para desfilar de manera ordenada. 150 elementos conforman las bandas de guerra que entonan al clamor de los tambores y trompetas los ritmos de milicia católica.

encuentro con Jesucristo y acercándolos a vivir la eucaristía:

Tocan las campanas. Los danzantes saludan con sus caracoles, sonajas y tehuas a la imagen de la virgen de Zapopan, que se asoma desde el balcón de la Basílica, para recibir, saludar y bendecir a sus hijos, los danzantes.

Desde el balcón de la Basílica, se asoma la Virgen, acompañada de un sacerdote -que para la ocasión viste un traje huichol- y dos danzantes que lucen sus penachos aztecas. La misa se realiza a cielo abierto, los danzantes aguardan en el atrio.

El sermón del sacerdote hace énfasis en el sentido evangélico de la Romería:

Hoy hermanos, descubrimos la presencia especial de la madre de Dios en la conciencia íntima sobre todo de sus hijos como una experiencia vital de esa presencia viva en el santuario de los corazones.

Una romería eficiente y exitosa depende de muchos factores organizacionales, pero sobre todo del espiritual. Si cada uno de nosotros no tiene un encuentro con Jesucristo vivo, es una Romería de pasaje, como muchas otras. Si no te acercas a recibir ese cuerpo y esa sangre de nuestro Señor, ¿dónde quedarían todos los esfuerzos, todos los sacrificios que vienen haciendo? Por eso ésta es una oportunidad de poner nuestro corazón, nuestros ojos, y decir: Señor aquí estoy. Señor vengo a danzarte, pero también quiero ofrecerte mis miserias. Por eso hermanos, esta fiesta colmada de sacrificio y encuentro no tiene sentido si no evocamos el sacrificio de Jesús(...).<sup>16</sup>

Cada 3 de noviembre, se realiza la “romería de los danzantes”, cuando las compañías vuelven a desfilar del centro de Guadalajara hasta la Basílica, sólo que ahora no va la muchedumbre, sino que son acompañados de familiares y vecinos. Durante el calendario anual, también existe un día del mes destinado exclusivamente a los danzantes, que es el domingo más próximo al día 18, en que distintas compañías asisten al atrio de la Basílica para alegrar con sus bailes a “la Generala”. Los danzantes acompañan también a la Virgen en cada una de las parroquias que ella visita. Un informante dice: “la iglesia nos apoya mucho, aunque no con dinero, porque para la iglesia entre más fiesta mejor”.

16. Diario de campo, misa celebrada el Día del Danzante, Zapopan, 13 de octubre de 2003.



Aunque la virgen de Zapopan es la patrona principal de todas las compañías danzantes de Guadalajara, además de las actividades rituales alrededor de su imagen, son devotas al santo patrono de su parroquia, a quien le danzan en los días de fiesta de sus localidades. Una práctica muy extendida es que los contratan regularmente para pagar alguna manda, y les financian el viaje, la comida y el hospedaje para que vayan a danzar a otros santuarios fuera de la ciudad de Guadalajara.

Por lo general, los nombres de las compañías de danza están referidos al santo patrono de su parroquia o templo, a la colonia o pueblo al que pertenecen, a la corriente dancística a la que pertenecen, y en su caso a la familia o al director musical que la encabeza. Esto aparece en el estandarte que porta el capitán de cada compañía en su desfile.

### **Danzar es como ir a misa**

Danzar, para los danzantes, es un acto religioso, tan importante como rezar, peregrinar, o asistir a misa: "Para mí danzar es igual que si estuviera en misa. Lo principal de la danza está en la devoción, sin ella no tiene sentido danzar". Todos los danzantes coinciden en que la finalidad de sus danzas es establecer una relación con la virgen de Zapopan. Estas relaciones tejen distintos vínculos entre el sentido vivido de la práctica danzante con el sentido religioso de su relación con la divinidad.

El sentido que le otorgan a las danzas a la Virgen se inscribe en un complejo sistema simbólico de la religiosidad popular católica, que es el del peregrinaje.<sup>17</sup> La mayoría danza para pedir o pagar una manda:

Danzo porque tengo una manda con ella. Es que mi esposa estaba en peligro de abortar, así que le pedí que me las diera con vida y sanas, tanto a la bebé como a mi esposa. Que las dos salieran bien. Le prometí que me llevaría cargando a mi niña desde aquí, desde la catedral hasta Zapopan, en brazos danzando con ella. Yo pienso que a la Virgen le gusta que así le agradezcamos (Rafael Guerra, 19 años).

17. Durante la velada previa a la romería del 2002, aplicamos una entrevista a 50 danzantes, donde una de las preguntas era sobre el motivo y el significado de danzarle a la Virgen. En el levantamiento de las entrevistas participaron Fernando Guzmán, Claudia Gamiño y Cintia Castro, a quienes les agradezco su invaluable aporte a esta investigación.

“El primer año lo hice por manda; siempre que le he pedido algo a la Virgen me lo ha cumplido, por eso yo pago mis mandas danzando” (Arcelia Miranda, 31 años). “Vine a danzar para pedirle salud para mi tía, que está enferma del corazón” (Juana Bravo, 34 años). “Mi mamá le pidió a la Virgen que sanara a uno de sus hijos, y yo vengo para agradecer el favor que le hizo a mi madre” (Irma Venegas, 14 años). “Tuve fiebre reumática, y le prometí a la Virgen que si me curaba le bailarí hasta aguantar, y ya tengo 23 años viniéndole a danzar” (María de Lourdes Anguiano, 39 años). “Mi hermano se accidentó, se rompió la cadera: ahí le prometí a la Virgen que si quedaba bien iba a danzarle para agradecerle el favor. Quedó bien y por eso vengo” (María Angélica Figueroa, 42 años).

Como se puede apreciar por los testimonios citados, los peregrinos buscan solución a sus problemas *immanentes* y cotidianos a través de la intervención milagrosa de la divinidad. La danza es una ofrenda para pedirle a la Virgen un milagro, o para pagar una manda por un milagro realizado. Los danzantes establecen un contrato social con la divinidad a quien se le pide la resolución de los problemas a cambio del cumplimiento del ritual. Esta intervención ritual puede ser bajo la figura de la manda (solicitud del favor) o del pago (en agradecimiento por el favor recibido). Muchos de los danzantes inscriben su práctica corporal dentro de este sistema de creencias. Por un lado, todos coinciden en que se danza porque aman a la Virgen, y que es un acto expresivo para manifestar su sentimiento. Pero también, una creencia que está presente, y que tiene que ver con las creencias prehispánicas, es que a la Virgen le gusta ver danzar a sus hijos, ellos creen que alegran y hacen feliz a la Virgen.

El costo de los trajes, del viaje, del tiempo invertido en los ensayos; el esfuerzo físico, el sudor, el cansancio, el dolor, son también elementos presentes en la danza que adquieren un significado religioso, veamos el siguiente testimonio:

18. Entrevista con Natalio, Danza Azteca de San Juan de Ocotán, realizada por Renée de la Torre el 12 de octubre de 2002.

Creemos nosotros que con eso le demostramos a la Virgencita que somos hijos de ella y que somos católicos. Uno hace un sacrificio para pagar el traje, es un gasto fuerte, pero uno cree que la Virgen está agradecida, y uno está conforme, pos uno no es ni más pobre ni más rico.<sup>18</sup>

El cuerpo y el movimiento con que ejecutan sus bailes son considerados una ofrenda para pedir o para pagar por la intervención milagrosa de la Virgen. Esta creencia se refuerza con el cumplimiento de la Virgen a sus demandas. Por su parte, consideran que el sacrificio que realizan es una manera de agradecer y de expresar el amor profundo por quien los apoya para solucionar los problemas más difíciles. Hay quienes danzan descalzos, otros entran arrodillados al templo, muchos danzan con zapatos muy pesados, o incluso, una manda socorrida es danzar cargando al bebé, lo cual implica mayor sacrificio y desgaste físico. En general, la relación entre el dolor y el cansancio corporal está relacionado con el pedimento de solución a problemas de salud, propios o de algún familiar.

19. Entrevista con Martín Zabala, realizada por Renée de la Torre el 11 de octubre de 2002.

El sacrificio que acompaña a la danza es interpretado también como una forma de expiar los pecados acumulados a lo largo de todo un año. Por ejemplo, Martín Zabala cuyas tehuas (suecos de piel con suela de lámina) llegan a pesar hasta cuatro kilos, explica: "Bailar con estos zapatos es un sacrificio para recompensar lo pecador que es uno".<sup>19</sup> Mientras danzan hacen consciente su condición de pecadores y con su sacrificio buscan el perdón de la Virgen.

Aunque danzar se realiza a costa de sacrificio físico y económico, también produce satisfacciones y emociones muy fuertes que experimentan quienes logran cumplir con su extenuante cometido:

20. Entrevista con Rubén Rivas Ramírez, realizada por Renée de la Torre el 12 de octubre de 2002.

La danza es muy importante, pues con ella los peregrinos damos gracias por los beneficios recibidos por la Virgen durante todo el año. Por eso me tiene aquí en pie de lucha cada año. La emoción es mucha cuando uno ve a la Virgen, y la satisfacción es muy grande cuando uno termina de bailar. Es realmente un sacrificio, pero lo hacemos con mucho amor...<sup>20</sup>

Las danzas tienen también un sentido cultural para mantener vivas o renovar las tradiciones mexicanas. Para algunos la danza contribuye a reivindicar las raíces indígenas. A través de las danzas de tradición indígena se ha mantenido vivo gran parte del bagaje cultural ancestral: los secretos de la medicina indígena, los trajes y los instrumentos musicales autóctonos y algunos elementos de la cosmovisión indígena, etc. Por ejemplo, para los que participan en compañías de danza azteca, la danza es un medio de conocimiento:

La danza además de ser una esencia, un movimiento, es una preparación física, espiritual, mental y emocional. Es una medicina, una plataforma que te impulsa a conocer muchos aspectos del mundo. Nosotros con las danzas sostenemos nuestras raíces autóctonas y exploramos la infinitud de estas experiencias.<sup>21</sup>

Los danzantes tienen claridad en la distinción entre el valor del mantenimiento de la tradición y el valor del acto religioso. En algunos casos, el sentido místico-religioso de la danza no sólo se inscribe en el marco del catolicismo, sino que su ejecución incluye la recreación de la cosmovisión azteca, para quienes la danza establecía una relación mística con el orden del cosmos:

Se llama danza azteca, porque así le llamamos hoy día para distinguirla de otras. Pero su nombre más bien debería ser danza cósmica. Lo que estamos haciendo con nuestra danza son movimientos cósmicos. Por eso es que nos movemos en cuatro puntos. Todo lo que hacemos, la forma en que giramos, es de acuerdo a lo que es el cosmos. Cuando un danzante alcanza un nivel muy elevado tiene la capacidad de convertirse en uno solo con el cosmos. Porque nosotros somos como átomos pequeños que producimos energía, pero esa energía bien equilibrada se conecta con la energía que fue emanada por el cosmos hacia la tierra a través de unos hilos cósmicos.<sup>22</sup>

21. Entrevista con Francisco Ayala, realizada por Ricardo Ibarra. *Gaceta Universitaria*, Guadalajara, 12 de noviembre de 2001.

22. Entrevista con José Alfredo Cuatzehualli en su grupo de danza, realizada por René de la Torre el 12 de octubre de 2003.

## Reflexiones finales

La danza ritual en México es una manera de practicar la religiosidad popular católica que tiene orígenes prehispánicos y coloniales y que se han mantenido como tradición devocional en torno a las imágenes centrales del catolicismo a lo largo de los siglos. La danza, ejecutada por los danzantes, no es una mera expresión estilística o artística del folklore mexicano, sino que es sobre todo una experiencia religiosa, a través de la cual se establece una comunicación tanto corporal como espiritual entre los creyentes y la Virgen. Pero las danzas no sólo son un medio expresivo del sentimiento religioso, sino que son un medio performativo para unir los mundos opuestos.

A través de las danzas se construyen puentes que articulan el mundo de lo inmanente con lo trascendente, el tiempo profano con el tiempo sagrado, el individuo con el grupo, el cuerpo con el espíritu, al hombre con dios, al catolicismo con las religiones prehispánicas.

Por ello, es un error pensar que las danzas son actos que profanan el sentido sagrado del catolicismo, antes bien sacralizan la compleja relación del cuerpo humano con el espacio, el tiempo y el movimiento. La danza puede ser considerada proceso religioso, entendido según la definición de Peter Berger como el sistema simbólico que liga al hombre con el cosmos (lo sagrado, lo trascendente, el más allá, lo que representa el caos del universo) y el nomos (la realidad social regida por normas de convivencialidad)<sup>23</sup>. La danza traduce el mundo trascendente y el misterio del cosmos, a un lenguaje corporal y experiencial que se vive con el cuerpo, en las pulsaciones musculares, en los ritmos, en los sonidos de los cascabeles y los caracoles, en los sudores, en los pies sangrantes, en el dolor de los calambres y dolores musculares, pero también en la satisfacción, en el amor con que son recibidos por la Virgen. Sin embargo, para entender el sentido de la danza, habrá que hacerle caso a don Óscar: "si quiere saber el significado de la danza, venga a danzar".

23. Peter Berger, *El dosel sagrado*. Para una teoría sociológica de la religión. 2ª. ed. Barcelona: Kairós, 1999.